



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

Universidad de Costa Rica
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Ciencias Políticas
Pensamiento Político II

El Miedo a la Libertad

Erich Fromm

(Resumen)

Profesor: Miguel Román

Estudiantes: Daniel Alvarado Abarca. B202241

Daniel Castillo Hidalgo. B21532

San José, 2013



Contenido

El Miedo a la Libertad (resumen).....	2
Contexto.....	2
Escuela de Frankfurt.....	2
Prefacio a la edición castellana	3
Capítulo I: La libertad como problema psicológico.....	4
Capítulo II. La emergencia del individuo y la ambigüedad de la libertad	6
Capítulo III. La libertad en la época de la Reforma	7
La sociedad medieval y el Renacimiento	7
El periodo de la reforma	9
Capítulo IV. Los dos aspectos de la libertad para el hombre moderno.	13
Capítulo V. Mecanismos de evasión.	15
La neurosis y el individuo normal (sano).....	15
La inseguridad del individuo aislado	16
1. El autoritarismo.....	16
2. La destructividad	19
3. Conformidad automática	20
Capítulo VI. La Psicología del Nazismo.....	21
Capítulo VII. Libertad y Democracia.....	24
• Libertad y espontaneidad:.....	26
Apéndice. El carácter y el proceso social.	27
Bibliografía	29



El Miedo a la Libertad (resumen).

Contexto

Erich Fromm nace el 23 de marzo de 1900 en Frankfurt, Alemania. Al ser proveniente de una familia judía y vivir en una región mayoritaria de cristianos su infancia fue muy solitaria y caracterizada por una sobreprotección familiar. Experiencias como la de su bisabuelo que rechazaba trabajos para poder dedicar el día entero a estudiar y leer, le hicieron crear un rechazo hacia las personas que sacrificaban su vida entera por acumular dinero. Tal pensamiento se va a ver reflejado en sus obras posteriores.

Su juventud la dedico al estudio de sociología, psicología y filosofía en Heidelberg, donde tendría una gran influencia de su profesor Alfred Weber (hermano de Max Weber) y su pensamiento humanista. Su interés en la filosofía lo hizo ser fiel seguidor de las obras de Marx, Spinoza y Aristóteles. Posteriormente se interesaría de lleno también por el psicoanálisis de Sigmund Freud e ingresaría al Instituto de Investigaciones de la Universidad de Frankfurt.

En la década de 1930 presenciaría el ascenso del Partido Nacional Socialista de Hitler en su país. La persecución, el terror y el racismo que esta agrupación ejecutaría marcaría su vida y lo obligaría a la postre a emigrar a los Estados Unidos para evitar la persecución de los nazis. A partir de esto, su estudio se centraría en un análisis de la ética humanista y la facilidad con que las ideas inhumanas se expanden y legitiman en la sociedad, como las de Hitler.

Moriría luego a los 80 años de edad en 1980 en Suiza, dejando atrás un legado suyo de obras literarias tales como: “Humanismo socialista”, “La revolución de la esperanza”, “Ética y psicoanálisis”, “Tener y Ser” y “El miedo a la libertad”.

Escuela de Frankfurt

El Instituto de Investigaciones de la Universidad de Frankfurt fue inaugurado en 1923. Con el transcurso del tiempo su relevancia alcanzaría cada vez mayor grado y se le denominaría bajo el nombre “Escuela de Frankfurt”.

El interés perseguido por tal escuela fue el de investigar y evaluar críticamente la sociedad que surgía con la modernidad, los problemas del capitalismo avanzado y la degradación del socialismo. Por ello propósito suyo sería hacer una reconstrucción del marxismo para



estudiar la sociedad moderna. A raíz de ello la escuela sería conocida por generar una llamada “teoría crítica”, una crítica racional que buscaba negar afirmaciones hechas por otros y abolir realidades dadas, muchas de ellas bajo fundamentos marxistas. Algunos de sus miembros más reconocidos fueron Theodoro Adorno, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Max Horkheimer y Erich Fromm.

Su énfasis se centraría en un estudio de los valores del individuo y la creatividad individual, esta visión los llevaría a vincularse con el estudio de aspectos psicológicos de lo social. Teniendo como un punto clave el ascenso del fascismo en Europa que invitaba a replantear el énfasis del estudio para poder hacerle frente a esta nueva estructura social, generar teoría crítica como herramienta de emancipación de la sociedad.

Prefacio a la edición castellana

Erich Fromm le da un énfasis al psicoanálisis en las explicaciones sociales y viceversa, puesto que afirma existe una necesidad de considerar factores sociales y psicológicos en el estudio del individuo, que es la entidad básica del proceso social. Es decir, se ocupa de un estudio integral de tanto lo psicológico como lo social para lograr comprender al individuo. El énfasis por ello iba en comprender como el hombre de una determinada época, cultura y grupo social ve ese conjunto de elementos influyendo en el ejercicio de su individualidad, y como el individuo puede influir también en constitución de la estructura social.

La intención de Fromm con esto era resolver el problema de la sociología que toma la estructura e instituciones sociales como la explicación de aspectos individuales de cada individuo y de la psicología que solo considera lo individual relegando a lo estructural a un nivel menor. El hombre debe influir en la decisión de la sociedad y dejar que la sociedad influya en sus decisiones, siempre que sean racionales y hasta alcanzar ese punto el hombre no disfrutara al máximo el verdadero sentido de la libertad y procederá a refugiarse evadiéndola.

Así se llega a la problemática de explicar la forma en que se da ese “proceso de adaptación” del hombre frente a los cambios estructurales. Aquí la irracionalidad ha hecho presencia, pues es difícil comprender como el individuo ha aceptado una negación de su libertad a partir de la II Guerra Mundial. Así, el fin máximo de esta obra es interpretar la crisis contemporánea para contribuir con su comprensión (II GM en curso) y explicar como el fascismo, que expresaba un miedo a la libertad, no era un fenómeno único de un país o sitio sino que respondía a una crisis profunda que remitía al inicio de la civilización.

El dilema de la sociedad moderna es que se le ofrecían dos caminos a transitar: o bien, seguir construyendo una sociedad moderna o volver a la antigua esclavitud “disfrazada”, donde las estructuras estaban predeterminadas y el hombre no podía aspirar al progreso mucho más de lo que dictaba la sociedad.

Es decir, la sociedad se estaba reconstruyendo en varios aspectos y estaba en poder del individuo participar de dicho proceso para mejorarla o hacerse a un lado y dejarse llevar por las nuevas transformaciones.

La tesis del libro gira por ende en que el hombre moderno no ha ganado la libertad en el sentido positivo tras el paso a la modernidad. Esto ya que la restricción que vivía al mismo tiempo que lo limitaba, le brindaba un sentimiento de seguridad y ahora el hombre le tocaba enfrentar ese “mar de libertad” dentro del cual no sabe cómo actuar, y por ello se aísla y termina por renunciar a esa libertad. He aquí el miedo a la libertad del ser humano.

Capítulo I: La libertad como problema psicológico

Este primer capítulo Fromm lo inicia planteando como las luchas por la libertad fueron sostenidas por los oprimidos que al luchar por su propia liberación creían hacerlo por la libertad humana como tal, sin embargo luego estas mismas clases que habían combatido la opresión se convertían ahora en los opresores de otros. A pesar de esta afirmación la libertad si ha logrado ganar sus batallas y la abolición de la dominación exterior parecía ser la condición necesaria y suficiente para alcanzar tal liberación del individuo

Respecto a este punto enfatiza el autor, el rol que jugó la I Guerra Mundial y como su finalización pareció significar el alcance total de la libertad y el fortalecimiento de las democracias. Sin embargo, luego con la explosión del nazismo y el fascismo italiano se demostró que este argumento no era tan cierto y él como “había personas tan ansiosas de entregar su libertad como sus padres lo estuvieron de combatir por ella; que en lugar de desear la libertad buscaban caminos para rehurla” (Fromm, 1974, pág. 29) Sin embargo, tal crisis no era solo propia de dichos países sino de todo el estado moderno.

Así el texto se adentra en un análisis del fascismo y menciona como aparte de las condiciones económicas y sociales que han originado el fascismo se halla el problema humano, este corresponde al conjunto de factores presentes en el carácter del hombre moderno “que le hicieron desear el abandono de la libertad en los países fascistas” (Fromm, 1974, pág. 30). En este punto es que entran a jugar los factores psicológicos en el proceso social. Donde la imagen del hombre racional guiado por el autointerés planteado por Hobbes había caducado y el fascismo despertó ciertas fuerzas “diabólicas” del hombre que lo hizo desear suprimir la libertad.

Tal situación llegó en un momento en que la democracia parecía reinar, el mundo se sentía seguro y brillante y pocos podían imaginar lo que iba a suceder. Solo ciertos pensadores como Nietzsche, Marx y Freud habían roto esa imagen de complacencia y dieron indicios de que como el hombre al ver crecer su control sobre la naturaleza iba a querer traspasar ese control a otras instancias. De estos, Freud con su psicoanálisis fue el que profundizó más y llegó a analizar las fuerzas irracionales e inconscientes que poseía el hombre. Por

ello Fromm se dedica a señalar algunos principios generales del padre del psicoanálisis y externar ciertas diferencias respecto a su pensamiento.

Respecto a los principales puntos que rescata de la teoría freudiana resalta la concepción del hombre como un ser antisocial, que la misma sociedad se encarga de domesticar y controlarle bajo ciertos impulsos naturales al hombre. Esta transformación la llamó bajo el término sublimación y la describe bajo el siguiente ejemplo:

Un trabajador se encarga de laborar por sí mismo para satisfacer sus necesidades e impulsos, sin embargo se da cuenta que no puede hacerlo solo y que ocupa de otros para lograrlo ya sea como clientes, empleados o patrones y por ello el mercado le impone esa relación. A pesar de ello, tal relación con otros individuos se adopta para alcanzar los fines propios de satisfacción personal, es decir se utilizan como un medio y nunca como un fin en sí mismo.

Sin embargo, el autor no coincide a plenitud con este argumento pues menciona como esta relación individuo-sociedad no es estática si no que es una relación dialéctica y como en conjunto es que se crean algunas de las acciones más bellas y también repugnantes de la naturaleza humana. Es decir lo social no es tomado solo como algo impuesto sino que posee una función creadora en la vida del individuo. En general Fromm difiere de Freud en el hecho de que la construcción del proceso social no remite solo al resultado de fuerzas individualistas que no se hallan socialmente condicionadas, pues la relación individuo-sociedad es la que construye al hombre en sí mismo.

Otro punto que expone el autor corresponde a la noción de adaptación. Donde diferencia la adaptación estática de la dinámica, siendo la primera una simple adopción de un nuevo hábito mientras que la segunda (dinámica) implica no solo adaptar ese nuevo hábito sino que también conlleva una transformación en el individuo, que hace surgir en él “impulsos coercitivos y nuevas angustias” (Fromm, 1974, pág. 41). Así la adaptación dinámica no solo provoca al individuo adaptarse a condiciones exteriores sino que lo llega a cambiar por dentro y a controlar o adaptar ciertos impulsos y prácticas que solía hacer.

A pesar de ello, no todas las condiciones del hombre pueden ser adaptables sino que existen algunas necesidades que deben ser necesariamente satisfechas, como los son por ejemplo la sed, el hambre, el sueño, entre otros. Aquí Fromm le agrega otra condición más que corresponde a “la necesidad de relacionarse con el mundo exterior, la necesidad de evitar el aislamiento” (Fromm, 1974, pág. 44), es decir el hombre tampoco es capaz de resistir a la soledad. Vale rescatar aquí que el autor se refiere a una soledad moral, pues el individuo puede soportar no tener contacto físico con otros por bastante tiempo, sin embargo si ocupa intercambiar y externar ideas, valores o al menos compartir normas sociales con otros que le den un sentimiento de comunión y pertenencia.

Es decir, la mutua cooperación se convierte en un elemento fundamental para el vivir del individuo ya sea para defenderse de los enemigos o de los peligros naturales o ya sea para poder trabajar y producir siempre ocupa de la comunicación con otros para lograrlo. Esta necesidad de pertenencia tiene otro elemento clave, y es que el hombre tiene conciencia de sí mismo como una entidad individual, distinta de la naturaleza exterior y de las otras personas.” (Fromm, 1974, pág. 47) Por ende al sentirse una parte de un todo se siente resguardado y seguro, pues no se ve obligado a enfrentar la “insignificancia de su individualidad”. Así introduce el tema de discusión central del libro, en el cual el hombre al ganar en libertad y separarse de las normas sociales se siente inseguro y busca volver a crear vínculos con otros que le garanticen seguridad nuevamente.

Capítulo II. La emergencia del individuo y la ambigüedad de la libertad

Este capítulo el autor lo dispone a definir el concepto mediante el cual la libertad caracteriza la existencia humana y a como su significado “varía dependiendo del grado de autoconciencia del hombre y su concepción como ser separado e independiente” (Fromm, 1974, pág. 49). Es decir analiza el proceso de individualización del hombre como tal.

Para ello expone a modo de ejemplo el nacimiento de un niño en el cual esté se separa biológicamente de su madre mas sigue atado a ella en un sentido figurado pues carece de libertad y ocupa de estar alrededor de su madre para sentirse seguro y protegido. Durante este periodo el niño no puede aún reconocerse como un ente separado del universo que lo rodea y se siente solo seguro con las figuras que lo rodean constantemente, es decir su familia. Ya una vez crecido el niño y alcanzado cierto grado de individualidad esté se ve ante el desafío de encontrar esa seguridad que perdió, pues comprende ya no está atado a su madre y debe enfrentar al mundo en la mayoría de las casos por sí mismo.

Este repentino despertar de la conciencia le produce dos efectos distintos, por un lado se siente un ser más fuerte y capaz por lo que busca esa mayor libertad; pero, por otra parte, se siente más solo y comprende que es una entidad separada de todos los demás. Debe enfrentar ahora al mundo con todos los peligros y desafíos que esté le presente. Ante tal inseguridad el niño puede reaccionar hostilmente contra su propio círculo familiar del que sigue dependiendo en cierta forma.

Ante ello es que el niño ocupa del crecimiento de su personalidad y de su “yo” que lo haga sentirse ya más seguro de su situación como ser independiente, sin embargo el crecimiento de tal personalidad no va al mismo ritmo que el proceso de separación e individuación que presenta.

En este punto Fromm introduce el planteamiento de cómo el hombre es el más desamparado de todos los animales al nacer, pues su adaptación al entorno conlleva un

proceso de educación y no es instintivo. El animal tiene un curso determinado de acción, tiene hambre mata a otro y come, mientras que el hombre se ve obligado a elegir entre una diversidad de opciones de las cuales debe escoger convirtiendo así su libertad a un sentido negativo. El hombre “cae en la cuenta de que le ha tocado un destino trágico: ser parte de la naturaleza y sin embargo trascenderla”. (Fromm, 1974, pág. 59).

Aquí realiza la distinción entre libertad “para” y libertad “de”, que lo presenta muy bien ejemplificado en el relato del Paraíso donde Adán y Eva ven como todo su mundo ha sido dado y ellos son parte de esté; pero al comer del fruto prohibido, cometen un acto de libertad que los libera de esas normas divinas dadas mas los condena a un sentimiento de impotencia. Logran la libertad “de” los lazos divinos pero no la libertad “para” gobernarse a sí mismos. Es decir, en general, los individuos logran una libertad de los lazos que los atan mas no una libertad para potenciar su individualidad. Privarse de esos lazos “transforma su libertad en una carga insoportable” (Fromm, 1974, pág. 62) y los llena de inseguridad.

Finalmente Fromm explica que ha seleccionado la época de la Reforma Protestante del siglo XVI para introducir ya propiamente su análisis del significado de la libertad para el hombre moderno pues este lapso “constituye una de las raíces de la idea de libertad y autonomía humanas, tal como ellas se expresan en la democracia moderna.”. (Fromm, 1974, pág. 64) Además porque esa época presenta gran similitud con la moderna, pues presentaban una situación social parecida de tensión y amenaza contra ciertos grupos, que agravaba el sentimiento de soledad e insignificancia del individuo.

Capítulo III. La libertad en la época de la Reforma

La sociedad medieval y el Renacimiento

Este capítulo lo comienza el autor mencionando como lo que diferencia la sociedad medieval de la moderna, es la ausencia de libertad individual que se hallaba en esta última. Donde las posibilidades de avanzar en la escala social eran limitadas e inclusive para pasar de una ciudad a otra había grandes restricciones. De tal manera la vida personal, económica y social se hallaba dominada por reglas y obligaciones. El hombre vivía en un mundo estructurado que no daba espacio a la incertidumbre lo que traía un sentimiento de seguridad y pertinencia que llenaba a los individuos. El universo era limitado y sencillo, “la tierra y el hombre eran su centro, el cielo o el infierno el lugar predestinado” (Fromm, 1974, pág. 69). Así la vida parecía segura de transitar.

Sin embargo, esta sociedad estructurada mantenía también al hombre encadenado, no se le daba al individuo su libertad pues el individuo aún no existía; solo era una parte del todo y no se reconocía a sí mismo como un ser diferente a los demás salvo por ser miembro de categorías generales como su tipo de ocupación, raza, pueblo, familia, entre otros. Es hasta

épocas posteriores a la Edad Media que cambia esta concepción, pues el individualismo comenzó a crecer en importancia, junto al capital, y la competencia.

Esta transformación se observó sobretodo en Italia, donde se conformo una poderosa clase adinerada impulsada por sentimientos de iniciativa, poder y ambición. El hombre a través de estos cambios se iba descubriendo a si mismo como un individuo separado de los otros y de la naturaleza.

El Renacimiento llegaba así como la expansión de la individualidad liderada por ricos nobles o ciudadanos y no por pequeños comerciantes ni pequeños burgueses. Su poder económico y riqueza los hacía sentir libres, pero a la misma vez habían perdido ese sentimiento de pertenencia que les brindaba la estructura social medieval. La competencia los hacía aislarse y preocuparse por su propio bienestar y crecimiento, lo cual lo empujaba a la soledad cada vez más. Sin embargo recalca el autor, que el Renacimiento se caracterizo por ser un periodo gobernado por un pequeño grupo de individuos ricos y poderosos mientras que la Reforma va a venir a ser un movimiento de clases urbanas medias y bajas.

A partir de esta afirmación Fromm se propone a analizar la situación económica de Europa en el siglo XVI y luego analizar las repercusiones de esta situación sobre la personalidad de los hombres que vivieron tal época, analizar las relaciones que tuvieron las enseñanzas de Calvino y Lutero con tales factores y cuál fue la relación de esta doctrina con el capitalismo.

La sociedad medieval fue estática económicamente hablando, no había mayor lugar para la competencia y el tipo de trabajo y futuro financiero estaban casi que predeterminados por la estructura social. La acumulación de riqueza se torno muy lenta y por ello había un sentimiento de seguridad pues no había mayor incertidumbre en la vida cotidiana. Esta estabilidad se vería debilitada cada vez más conforme transcurría el siglo XVI y el capital comenzaba a asomarse provocando desigualdades entre un patrón y otro. Así se comenzó a comercializar los jornaleros, y su crecimiento en número llevo al empeoramiento de sus condiciones económicas y sociales, pues como había amplia oferta los réditos que se les ofrecía a estos disminuyeron en calidad.

Esta situación genero disconformidad e indignación del pequeño comerciante contra los recién formados “monopolios” que subían y bajaban los precios a su gusto y jugaban con las condiciones de vida de ellos y lo jornaleros. El papel del capital en la industria por su lado también aumentaba y los propietarios cada vez eran menos. Otro aspecto que surgió fue la valorización del tiempo que se expresa a la perfección en el dicho “el tiempo es oro”, cada minuto perdido era dinero que no se estaba produciendo. En general dejo de haber un lugar garantizado en el orden económico y “el individuo fue dejado solo; todo dependía, de su propio esfuerzo y no de la seguridad de su posición tradicional”. (Fromm, 1974, pág. 87) Así fuera para las clases bajas que habían pasado de “mal a peor” o las clases medias que

veían su relativo confort disminuido o hasta las personas más beneficiadas por esta transformación social- económica en lo personal todos se vieron expuestos a una inseguridad y un asilamiento que no experimentaban antes de tal fenómeno.

El papel de la competencia fue clave pues “el individuo se veía obligado a elegir entre su propia destrucción o la ajena” (Fromm, 1974, pág. 89).

Sin embargo, otro aspecto de este capitalismo fue que libertó al individuo pues lo “convirtió en dueño de su destino, suyo sería el riesgo, suyo el beneficio” (Fromm, 1974, pág. 89) Esto tuvo repercusiones en la personalidad de los individuos pues la vida ahora, tal y como en el ámbito económico había dejado de ser cerrada y estructurada; y ahora era abierta y al mismo tiempo amenazadora para el hombre. El individuo estaba por si solo y las relaciones con los demás llevaban ahora inmersas desconfianza y hostilidad pues se veía al otro como no más que un competidor.

“El Paraíso ha sido perdido para siempre, el individuo está solo y enfrenta al mundo; es un extranjero abandonado en un mundo ilimitado y amenazador” (Fromm, 1974, pág. 91)

El periodo de la reforma

Fromm señala aquí como surge en este momento histórico el calvinismo y el luteranismo, que al mismo tiempo aumentaron y dieron soluciones al sentimiento de inseguridad que brindaba esa nueva libertad alcanzada. Para analizar el significado psicológico de las nuevas doctrinas religiosas el autor menciona que es importante analizar tanto aspectos psicológicos del individuo líder de su creación, como del grupo social al cual la doctrina dirige su llamado. Para el protestantismo y calvinismo Fromm indica que estudiara “la situación psicológica de las clases sociales hacia las cuales se dirigían sus ideas” (Fromm, 1974, pág. 94). Sin embargo, rescata primeramente algunas cualidades de Lutero.

Respecto a éste menciona que fue educado por un padre muy severo y que le brindaba poca seguridad o amor por lo cual su personalidad se caracterizaría a la postre por odiar y rebelarse contra la autoridad mas al mismo tiempo admirarla y tender a sometérsele. Esta autoridad paso de ser su padre a ser luego el Papa y Lutero se veía envuelto constantemente por dudas e incertidumbres que lo colocaban en una posición insegura respecto a si mismo, a su ambiente cercano y a todo con quien se relacionara. Esta condición lo acercaría a los grupos sociales de condición económica baja y media que igual sentían esa sensación de inseguridad frente a su entorno.

De esta manera el autor propone como Lutero veía su relación con Dios como una sumisión debido a la impotencia del hombre, algo que él mismo admite más bajo el carácter de “voluntario” por el amor que siente por la figura divina. Sin embargo, a través del análisis de aspectos psicológicos como la situación presentada con su padre anteriormente, Fromm concluye que Lutero realmente presenta una sumisión por miedo ante Dios aceptando su

impotencia ante éste. Lo acepta conscientemente y lo justifica bajo amor mas en realidad es parte de su temor a Dios y al mundo.

Llegado a esa conclusión se dispone a comprender la doctrina de la reforma, comenzando por aclarar ciertos aspectos de la teología medieval. Para ello expone como la Iglesia Católica, al igual que la Reforma, siempre “había negado que el hombre pudiese salvarse por la sola fuerza de sus virtudes y meritos” (Fromm, 1974, pág. 97), es decir ocupaba de la gracia divina para salvarse. Pero respecto al tema de la dignidad y la libertad humana y el efecto de las acciones del hombre sobre su propio destino había ciertas diferencias entre la vieja teología (católica) y la nueva (Reforma).

Los últimos teólogos de la Edad Media (Biel –Ockham) habían predicado sobre un mayor papel de la voluntad en el hombre, como el hombre al ser libre podía escoger dirigirse hacia Dios o abstenerse de ello. Bajo esta situación se llego a justificar la compra de indulgencias, que sería un punto alto en la crítica de Lutero, ya que esta se veía como una manera de externar la voluntad y realizar un esfuerzo para alcanzar la gracia divina. Esta facilidad de poder “comprar” la salvación le garantizaba al hombre un sentimiento mayor de seguridad en su vida, por lo cual la práctica llegaría a tener gran relevancia y reforzaría esas tendencias que exaltaban el papel de la voluntad y las obras humanas.

La teología de Lutero vendría a expresarse con los sentimientos de la clase media que luchaban contra la autoridad de la Iglesia y mostraban resentimiento por el creciente capitalismo y sus efectos. Así la Reforma le dio al hombre dos principales aspectos:

- Le dio independencia en las cuestiones religiosas, donde despojo a la Iglesia de su autoridad y se la otorgó al individuo. (clara señal de esto fue la posibilidad de leer la Biblia por sí mismo al haberla traducido). Siendo un antecedente ello de la libertad política y espiritual de la sociedad moderna.
- Y el otro punto fue que describió la impotencia y la maldad natural del hombre, viniendo hacer este un efecto de la libertad negativa, aspecto en el cual Fromm centra su atención.

Este último aspecto Lutero lo potencio pues abogaba por la existencia de una maldad innata en el hombre, una corrupción de su ser que lo llevaba a lograr la gracia divina solo si se humillaba a sí mismo y entregaba su voluntad a Dios. De hacer esto el hombre tenía la posibilidad de que Dios lo salvase y ya habiéndole sido otorgada la gracia, esté podía cambiar su naturaleza humana pues Cristo reemplazaba ese maldad innata por bondad.

Así según el autor, Lutero buscaba satisfacer sus dudas y la búsqueda de certidumbre a través de un ilimitado sometimiento a Dios, que representaba esa seguridad por la que abogaba el individuo. Esas dudas eran las que atormentaban no solo a su persona, sino que a todo aquel que no encontraba respuestas racionales a situaciones que se le presentasen y



terminaban por someterse y rehuir a su libertad con tal de sentirse seguros. Algo que Fromm aboga no podrá ser superado hasta pasar de la libertad negativa a la positiva.

Esto se veía representado con las clases económicas bajas y medias de la época pues eran amenazados por nuevas fuerzas económicas, por capitalistas y monopolistas. Ante estas fuerzas eran explotados y veían privados sus derechos y privilegios tradicionales, por ello Lutero y su actitud de rechazo a las autoridades eclesiales vendría a tener gran aceptación en estas personas que anhelaban rechazar por igual las autoridades económicas. A pesar de ello, se distanciaban cuando el campesinado llegaba a realizar revueltas violentas, algo con lo que Lutero busco distanciarse lo más posible.

Sin embargo, esta libertad por la que se abogaba y lo desataba de los vínculos con las autoridades, le producía angustia y soledad pues lo dominaba el sentimiento de insignificancia e impotencia individuales. “Así el miembro de la clase media se hallaba tan indefenso frente a las nuevas fuerzas económicas como el hombre descrito por Lutero lo estaba en sus relaciones con Dios.” (Fromm, 1974, pág. 110) La Reforma demostró así la insignificancia del hombre y le ofreció como solución el sometimiento total a la autoridad y a humillarse al extremo, con tal de poder sobrevivir y salvarse.

“Por lo tanto, Lutero, si bien libertaba al pueblo de la autoridad de la Iglesia, lo obligaba a someterse a una autoridad mucho más tiránica, la de un Dios que exigía como condición esencial de salvación la completa sumisión del hombre y el aniquilamiento de su personalidad individual” (Fromm, 1974, pág. 110) El hombre consiguió libertad “de” la Iglesia pero no libertad “para” ser realmente libre sino que someterse a otra autoridad distinta.

Así las consecuencias de las enseñanzas de Lutero prepararon al individuo psicológicamente al hacerle perder su orgullo y dignidad para aceptar un papel en la cual su vida se transformaba en un medio para fines exteriores a él mismo: la productividad económica y la acumulación del capital. Su vida estaba subordinada a las finalidades de los logros económicos.

Calvino por su parte, según el autor, en esencia presento el mismo espíritu. Abogó por una auto-humillación del hombre para obtener la seguridad divina, dio a entender la insignificancia e impotencia del ser como individuo y la necesidad de someterse para alcanzar la salvación. Sin embargo, si hubo sus diferencias y en este libro se rescatan dos principales.

El primero de estos puntos corresponde a la doctrina de la predestinación, en la cual Dios tiene decidido no solo el futuro del hombre sino la condenación de éste, por lo cual esta teoría expresa la inutilidad de la voluntad y del esfuerzo humano. El hombre es tan solo “un instrumento impotente en las manos de Dios” (Fromm, 1974, pág. 118)

Otro punto, que surge a partir de dicha doctrina, era como solventar la duda de que el individuo pertenecía a la parte de la humanidad elegida por Dios, es decir a la predestinada a salvarse. Aquí Fromm rescata como esta doctrina tiene una posterior consecuencia en el nazismo pues abogaba por un principio de desigualdad básica de los hombres. Habían dos tipos los que serán salvados y lo que estaban condenados por predestino. Así “los calvinistas creían que eran ellos los elegidos y todos lo demás los que Dios había condenado a la perdición.” (Fromm, 1974, pág. 119)

Otra diferencia que vale rescatar es que para Calvino no se trataba de ser capaz de cambiar el destino por el esfuerzo humano sino que el mero hecho de realizar el esfuerzo era signo de que se pertenecía al grupo de los elegidos. Se atribuía una importancia fundamental al esfuerzo incesante, que podría parecer contradictoria por el supuesto de que el esfuerzo humano no tenía utilidad para la salvación, sine embargo Fromm rescata que esto respondía al aspecto psicológico de la incertidumbre, de no saber si será salvado o condenado y como “un camino para escapar a este estado era el desarrollo de una actividad frenética y compulsiva a hacer algo”. (Fromm, 1974, pág. 121)

Este sentimiento a pesar de referirse a un aspecto religioso primariamente, pasó al ámbito ocupacional, en el cual el éxito laboral pasó a ser el signo de la gracia divina; y el fracaso de la condenación. Así el esfuerzo y trabajo asumían un carácter irracional, no cambiaban el destino pues estaba predeterminado por Dios pero “servían como medio de predicción de un destino determinado y era una defensa ante ese sentimiento de impotencia, que de otra forma era insoportable”. (Fromm, 1974, pág.123)

El hombre trabajaba incesantemente ahora por una tendencia compulsiva interna más que por una presión exterior, y esta obsesión por el trabajo abriría las puertas al capitalismo El trabajo se convirtió en una forma de canalizar y reprimir la incertidumbre y la frustración que vivían los distintos individuos. Donde, desde el punto de vista religioso, los trabajadores solo podían esperar que en la vida divina fueran recompensados.

Así Fromm concluye este capítulo con un breve análisis del significado de la libertad en la Reforma donde se pueden rescatar puntos como:

- El hombre fue privado de la seguridad que gozaba hasta ese entonces. Se sintió solo sin embargo era libre para obrar y pensar con independencia,
- Las clases más adineradas pudieron sacarle provecho al creciente capitalismo mientras las más inferiores comenzaron una búsqueda sin precedentes por la libertad de la opresión económica y social en que vivían
- A la clase media trajo una particularidad, la cual es enfatizada por Fromm en este libro ya que les trajo el aislamiento y la insignificancia antes que la fuerza y la confianza.

- Se vieron representados en el protestantismo, que les enseñó a librarse de ciertas autoridades pero a aceptar por igual su insignificancia como individuos.
- “El protestantismo así satisfacía las humanas necesidades del individuo atemorizado, desarraigado y aislado, que se veía obligado a orientarse y relacionarse con un nuevo mundo” (Fromm, 1974, pág. 132)

Capítulo IV. Los dos aspectos de la libertad para el hombre moderno.

Este capítulo Fromm lo inicia reafirmando como el protestantismo preparo al hombre para el moderno sistema industrial, es esta nueva estructura la que clarificara mejor como afecta esa consecución de mayor libertad al hombre en dos maneras: le da mayor independencia y más confianza mientras que al mismo tiempo lo hace un ser solitario, aislado y atemorizado. Esto resultaba polémico pues, fue esa época (la modernidad) en la que el hombre creyó haberse liberado de los enemigos de la libertad mas permitió sin darse cuenta el surgir de nuevas autoridades. Por ejemplo, el hombre celebro librarse de autoridades externas que le indicaban lo que debía hacer o no más se olvido de la importancia de autoridades como la opinión pública y el “sentido común” que restringen su accionar por igual.

Así el capitalismo continuó la misión del protestantismo de liberar espiritualmente al hombre y agregó como expresión de está a la libertad económica, la cual permitía al hombre librarse de los limites de expansión que le imponía el antiguo sistema feudal. Y con ello, alcanzar el éxito o el fracaso por sus propio meritos y la creación de sus propias oportunidades. Alcanzo por igual una libertad política que vendría a ser representada por el Estado democrático moderno.

Sin embargo, al mismo tiempo que le dio la responsabilidad de progreso por si mismo lo hizo más solo y aislado y le inspiro un sentimiento de insignificancia e incompetencia. Ahora el individuo estaba completamente solo y debía enfrentar al poder superior, fuera este Dios, los competidores o las fuerzas económicas, por sí mismo y sin el respaldo de un grupo.

De tal manera el hombre llegó en la sociedad moderna a ser “el centro y el fin de toda la actividad: todo lo que hace, lo hace para sí mismo; el principio del autointerés y del egoísmo constituyen sus motivaciones” (Fromm, 1974, pág. 140) Esto se ve expresado sobretudo en el capital; como ahora el destino del hombre se transformaba en el de contribuir al crecimiento del sistema económico no ya para lograr su salvación personal sino como un fin último. El Protestantismo le había enseñado a reducirse a tan solo un medio para cumplir la gloria de Dios y por ello estaba preparado ahora para “aceptar la función de sirviente de la maquina económica y con el tiempo la de sirviente de algún Führer”. (Fromm, 1974, pág. 142) Así surgía la premisa del mundo industrial de acumular capital, que ha hecho que el hombre trabaje para fines extra personales. Sin embargo, ¿Qué

ocurría con los que no tenían capital?, bueno estos se veían en una relación de dependencia total con su patrón y del éxito de éste, por ello se convertían los patronos en su poder superior y trabajan a su merced.

Esta relación era aceptada por el trabajador casi que a un nivel inconsciente puesto que este veía al patrono como un fin para alcanzar su éxito personal y el patrono veía al trabajador como un instrumento para su éxito. Así que los dos colaboraban sin tener un interés recíproco, pues el interés era el progreso de sí mismos, trabajan en una relación dialéctica donde ayudaban a mantener el sistema industrial. El individuo se iba aislando; y buscó solucionar esa soledad mediante la posesión de propiedades y bienes para lo cual no le importaba utilizarse a sí mismo como un instrumento. Por ello el hombre vende desde su energía física hasta su personalidad con tal de vender un producto, pues para sentirse alguien y ocultar su insignificancia ocupaba tener posesiones que, según su propia concepción, le daban un supuesto prestigio y poder.

Posteriormente con la llegada de la fase monopolista del capitalismo, esa libertad en sentido negativo aumento pues el individuo si bien se había librado de los vínculos tradicionales, veía como “las posibilidades de lograr el éxito económico individual se restringían”. (Fromm, 1974, pág. 155) Así la concentración del capital produjo la restricción de posibilidades de éxito del individuo. Todo quedaba resumido al poder enorme de un pequeño grupo de la sociedad. El pequeño y mediano hombre de negocios pasó de competir contra sus pares a competir contra monstruos empresariales, y veía su confianza y seguridad completamente aniquiladas.

Sin embargo, independientemente de trabajar para las compañías monopolizadores o ser trabajadores independientes su función se veía limitada a ser un mero componente más de esa máquina económica, donde debe competir constantemente y de ser superado corre el riesgo de fracasar. Un punto particular en que hace hincapié Fromm corresponde a como la figura del patrón se ha vuelto abstracta; y el trato con el empleado se ha vuelto indirecto al punto, que en ciertas empresas, el individuo no conoce más que el sector donde trabaja aunque el tamaño de la empresa sea mucho mayor. Igual sucede con el cliente que ya no trata con el dueño propio del negocio sino con un empleado de éste y el trato deja de ser personal.

Un segundo aspecto es la publicidad, y como está se ha centrado ya no en ofrecer el producto meramente sino en provocar en el observador un sentimiento de insignificancia, ya que si no posee tal producto no es nadie. Este hecho constituye un gran peligro según el autor.

Lo mismo sucede en el ámbito político donde Fromm expone que anteriormente la democracia solía sentirse como algo cercano, donde se participaba activamente en las decisiones y se conocía los candidatos que aspiraban a puestos públicos, mientras ahora el

votante se ve “frente a partidos políticos enormes como las gigantes organizaciones industriales” (Fromm, 1974, pág. 161) y el trato personal con los candidato pasó a ser casi nulo. La propaganda por igual acude a enfatizar la insignificancia del individuo.

Todos estos elementos unidos a otros como las guerras han provocado que el individuo se sienta disminuido e impotente ante el mundo. La inmensidad que le ofreció esa libertad lograda lo hace empequeñecerse, sentirse inseguro y con necesidad de buscar algo que le de ese sentimiento de pertenecía que lo resguarde de los monstruos del sistema.

Capítulo V. Mecanismos de evasión.

La neurosis y el individuo normal (sano).

En su recorrido histórico, Fromm realiza una pausa para referirse particularmente a los enunciados psicológicos que impregnan el total de su obra, con objetivo para acercarse al significado de la libertad en los regímenes totalitarios.

A este fin, Fromm utiliza los principios del psicoanálisis que, a pesar de no haber saciado al expectativa de la psicología de acercarse al objeto empírico como lo hacen las ciencias duras, si utiliza “...un método completamente empírico, fundado en la cuidadosa observación de los pensamientos, sueños y fantasías individuales, luego de haber sido liberados de la *censura*” (Fromm, 1947, pág. 168) . El papel del psicoanálisis tiene su propósito: la comprensión de la psicología social debe tener base en el estudio de la psicología individual, de forma tal que la empresa de Fromm adquiere validez.

Su primer objetivo será definir qué es ser normal (sano), a saber: para esta noción existen dos formas de acercarse. La primera es de carácter funcional y es donde se atribuye la sanidad o normalidad a aquellas personas que han podido adaptarse a su sociedad correspondiente y emprender un rol funcional, lo cual representa que la sociedad le reconoce como capaz de vivir bajo las normas establecidas. La segunda refiere al “grado óptimo de expansión y felicidad individuales” (Fromm, 1947, pág. 170)

Fromm aclara que de seguir esta concepción se puede concluir que quién se encuentra más adaptado a la sociedad (normal) es menos sano que una persona neurótica, ya que la persona normal a optado por ser lo que socialmente le es dicho y no por ser dentro de su libertad individual.

El neurótico en cambio lo es por no estar dispuesto a someterse, pero su intento de liberarse falla y su personalidad se expresa en fantasías. Pero siempre el neurótico mantiene más de su persona que el sujeto normal.

En términos sociales, el significado de la neurosis tiene su justificación, pues es en este punto en el que la normalidad se mide en términos funcionales. El concepto de neurosis es

expandido por Fromm a nivel social, sin embargo por tener esta noción una carga semántica respecto a la funcionalidad de la sociedad, se hablará del “carácter favorable o contrario a la felicidad humana” (Fromm, 1947, pág. 172), observando que una sociedad, al igual que un individuo, puede mutilar su personalidad.

La inseguridad del individuo aislado

El sujeto al enfrentarse con la libertad del mundo exterior tiene dos opciones: continuar por la libertad positiva, que está definida por la conexión con el mundo a través del amor y el trabajo, de modo que pueda unirse a la humanidad; o el del abandono de la libertad, tratando de superar la distancia entre su Yo y el mundo. La unión con su contexto no puede volver a ser de la misma forma que hubiese sido antes de convertirse en individuo que enfrenta el mundo con su libertad. Fromm destaca que este tipo de comportamiento se observa en la compulsividad, una manera de evitar el problema pero no solucionarlo. A este tipo de situaciones Fromm las llama mecanismos de evasión.

A continuación Fromm presentará los mecanismos de evasión que son relevantes en el aspecto social y no aquellos que solo implican una relevancia personal, esto para quienes han optado por el camino del abandono de la libertad.

1. El autoritarismo

Se define como la búsqueda de vínculos secundarios, los cuales sustituyen los que se han perdido por el abandono del Yo. Su rasgo principal es la búsqueda de fundirse con un elemento externo con el fin “*de adquirir la fuerza del que el <<Yo individual>> carece*” (Fromm, 1947, pág. 174). La sumisión, la dominación o con mayor intensidad, el masoquismo o sadismo son tendencias compulsivas que sustentan este mecanismo, tendencias que son impulsadas por fuerzas internas de la psique y tiene repercusión en la construcción del Yo y su nivel de autoconciencia. Por efecto, dichas personas tienen poca frecuencia en lo que Fromm denomina como el sentimiento del <<Yo Soy>>.

El sadismo, por ejemplo, puede llegar a generar en la persona (1) una tendencia a la inferioridad o (2) al autoritarismo o sentimiento de superioridad o (3) a la satisfacción por el sufrimiento ajeno. Con particularidad, Fromm señala que el ser sádico depende del objeto o individuo que domina o aplica su “*superioridad*”, es decir, el sentimiento del sádico se expone en la dominación.

Por su parte, el masoquismo, esa tendencia a menoscabar el propio ser, de satisfacerse con la inferioridad, llega a dar una nueva explicación (en conjunto con el sadismo) de lo que Hobbes comprendía como la lucha (natural) por la supremacía y la supervivencia. Cuando Fromm dirige su mirada a Hitler, destaca entonces una nueva forma de explicar el fenómeno del nazismo a través de la noción del sadismo y el masoquismo pues, la idea del masoquismo refuta completamente la noción ius naturalista de la autoconservación, pues la



explicación del filósofo inglés no logra abarcar el fenómeno de sumisión y autoritarismo que se produce en la Alemania nazi.

Ambas tendencias compulsivas e irracionales (sadismo y masoquismo) culminan en la perversión. La primera en la satisfacción por la dominación, la segunda en el placer por ser dominado. Su raíz, dice Fromm después de revisar los postulados de Freud, Adler y Horney, está en el miedo a la soledad.

A partir de este temor observa su libertad en términos negativos, pues observa al Yo “frente a un mundo extraño y hostil” (Fromm, 1947, pág. 184). El masoquista busca despojarse de la pesada libertad, negando su Yo al anclarlo con otro ser. Las soluciones a las que puede llegar son útiles en tanto disminuyen un sufrimiento superficial, pero no son cura de la disposición del masoquista. La particularidad de Fromm en abarcar el masoquismo concluye en lo siguiente: el sufrimiento puede convertirse en algo apetecible, pero esto es solo el medio ya que el fin es la supresión del Yo. La concepción de la autoconservación de Hobbes queda débil frente a esta situación.

La negación del Yo también puede suceder por el interés en convertirse parte de algo que se entiende como superior y más fuerte que el Yo, como por ejemplo una institución o Dios, participando de su gloria (de Dios o de una institución). Pierde la libertad, pero gana la seguridad, a través de “participar en el poder que se ha sumergido” (Fromm, 1947, pág. 189).

En ambas formas de masoquismo, el individuo tiene la sensación de no tener responsabilidad por el destino del Yo, por la toma de decisiones. La pregunta sobre la existencia y su sentido pierde relevancia, pues son definidas por la autoridad a la que se encuentra circunscrita.

El sadismo, por su parte, posee formas prácticas que se diferencian claramente del masoquismo, pues busca la completa dominación de los individuos u objetos, de forma tal que le sea capaz de infligir dolor, de dirigir sus acciones, de convertirse en su Dios. Pero desde el campo psicológico, advierte Fromm, su raíz es la misma: el miedo al aislamiento.

Fromm propone el concepto de simbiosis a la unión del Yo con el Otro (persona, cosa u entidad). El masoquista busca que su Yo sea absorbido en aras de su seguridad. El sádico busca absorber al Otro para expandir su Yo.

El sadismo, por tanto, no desea destruir su objeto (pues eso significaría liberarse de él). Toda tendencia destructiva nunca está encaminada a la total aniquilación si no a la dominación. También es posible un sadismo amistoso, que no posee una tendencia destructiva.

Sobre el Poder y la Autoridad

Las formas destructivas del sadismo no son iguales a la búsqueda (voluntad) del poder, pero esta voluntad del poder es “la expresión más significativa del sadismo” (Fromm, 1947, pág. 194). La expresión de la fuerza bruta no es más que la percepción material y superficial. Desde la psicología, el ejercicio del poder (como en el fascismo) es la expresión clara de la incapacidad del Yo de subsistir solo. Es el sustituto de una fuerza genuina.

El poder, en Fromm, refiere a la capacidad de dominio sobre alguien en un primer sentido. En el segundo, refiere a la capacidad de hacer. En otras palabras, el poder es la dominación o la potencia. El individuo es libre en tanto es potente de realizar cambios en su Yo, pero el poder dominante es la perversión de dicha potencia (obsérvese la relación análoga con el sadismo).

Para Fromm, el sadomasoquismo no es propio de todas las personas: en unos se encuentra latente y en otros no forma parte especial del carácter (entendido carácter desde la noción freudiana que lo identifica como el conjunto de impulsos dominantes que llevan a la acción). Para separar conceptualmente de su explicación el sadomasoquismo sexual y la neurosis, Fromm introduce la noción de carácter autoritario, la cual destaca que es utilizada para referirse a la “base humana del fascismo” (Fromm, 1947, pág. 197).

La autoridad tiene una relación asimétrica (inferioridad-superioridad) y no se encuentra en una persona, no es una cualidad. Esta puede ser racional o inhibitoria. La racional se caracteriza por disminuir la distancia entre los seres, mientras que la inhibitoria tiene por rasgo el aumento de la explotación. La primera tiene intereses comunes mientras que la segunda posee intereses antagónicos. La autoridad racional tiende al provecho de las partes mientras que la inhibitoria se dirige a la explotación de una de las partes.

En la autoridad inhibitoria, el odio o la sobreestimación <<señala Fromm>> crecen, mientras que en la autoridad racional no.

Es necesario destacar que la autoridad puede ser tanto un individuo, una institución o una entidad, en todo caso externa, a un elemento interno (como lo es El Deber). Éste tipo de autoridad interior es, en muchos casos señala Fromm, muchísimo más fuerte que la autoridad externa pues sus normas y ordenes son dadas por el mismo individuo (o al menos eso cree).

En distintos casos la autoridad interna se convierte en la autoridad anónima, una autoridad que se disfraza en ciencia, en sentido común, en opinión pública. Para Fromm, esta autoridad es muchísimo más eficiente que la autoridad manifiesta (externa), pues esta fuera de sospecha, ya que sus ordenes aparentan ser las propias del individuo.

Así pues, para el carácter autoritario existen, dice Fromm “*dos sexos: los poderosos y los que no lo son*” (Fromm, 1947, págs. 201-202). El poder seduce por el poder mismo, e incluso aquellos que no lo poseen se ven como víctimas de quien cree poseerlo.

Existen varios rasgos importantes del carácter autoritario que Fromm señala:

- La guerra se trata de un poder superior, externo al que el individuo debe someterse (Fromm, 1947, pág. 204).
- El pasado es objeto de adoración: “lo que ha sido una vez, lo será eternamente” (Fromm, 1947, pág. 204). Desear algo más allá de lo que ha existido es un crimen. Respecto a este punto Fromm señala desde Schleiermacher el fracaso moral eterno que representa el pecado original en la religión cristiana: el hombre está destinado al pecado y no puede rehuir de él.
- La vida está condicionada por fuerzas externas al Yo. La felicidad se encuentra únicamente en la sumisión a esas fuerzas, y por tanto la acción es llevada a cabo en nombre de otra cosa, superior al Yo, lo suficiente para suprimir al individuo (recordemos el principio de las tendencias sadomasoquistas).
- “El coraje del carácter autoritario reside esencialmente en el valor de sufrir lo que el destino, o su representante personal o “líder”, le ha asignado” (Fromm, 1947, pág. 206).
- Es nihilista, a pesar de su defensa agresiva de haber superado el relativismo. Esto lleva a la negación de la vida.
- La igualdad no existe, pues existen seres superiores e inferiores.

Sobre la dependencia sutil.

Para Fromm existe un fenómeno más generalizado que el sadomasoquismo y es la dependencia con algún poder exterior al cual le atribuyen toda acción, idea o consecuencia. Esperan protección y de los efectos negativos le hacen responsable. Fromm nos dice que no existe una forma definida de relacionar a esa figura con el individuo. Esta forma la denomina como el auxiliador mágico, y que un ejemplo de ello puede ser Dios. Este auxiliador parece más ideal que real, pues el individuo trata de personificarlo en diferentes elementos (creados por su conciencia) o trata de encontrarlo en seres reales, como un o una joven de quién uno se enamora.

El auxiliador mágico es, para el sadomasoquista, **en** el objeto de sujeción. Fromm dice que tanto mayor sea la intensidad de la dependencia con el auxiliador, menor será la capacidad de expresar las potencialidades intelectuales y sensitivas. El auxiliador mágico es una creación del individuo y tiene, precisamente, el rasgo de ser mágico, es decir, no tangible.

2. La destructividad

La destructividad, dice Fromm, es distinta a la simbiosis, pero tiene como base el mismo temor al aislamiento. La destrucción es un intento desesperado para que el individuo no

sucumba ante el mundo. Este impulso se puede ocultar tanto en el amor como en el patriotismo. Esta tendencia puede ser reactiva (por defensa, en tal caso, una afirmación de la vida propia).

La destructividad tiene su fuente no solo en la comparación del Yo con el Otro, sino también en la angustia y la frustración.

La angustia es generada a partir de la amenaza a los intereses materiales y/o emocionales, según Fromm. Esto puede suceder debido a la sensación de impotencia frente al mundo.

La frustración de la vida la define Fromm en tanto “El individuo aislado e impotente ve obstruido el camino de la realización de sus potencialidades sensoriales, emocionales e intelectuales” (Fromm, 1947, pág. 215).

En revisión de algunos conceptos que ofrece Freud, Fromm reconoce que la destructividad no es innata, como plantearía la hipótesis biológica de Freud. Esto lo justifica a partir de la mención de estudios antropológicos que revelan que los impulsos de destructividad varían según grupo social. Fromm establece que “el grado de destructividad observable en los individuos es proporcional al grado en que se halla cercenada la expansión de su vida” (Fromm, 1947, pág. 217). En otras palabras, si el impulso por vivir se ve limitado, esta energía se convierte en tendencia destructiva.

3. Conformidad automática

Fromm define este mecanismo de evasión como la resolución más generalizada en la sociedad. Se constituye de la adopción completa que le son impuestas a partir de las pautas culturales. La brecha entre el Yo y el mundo desaparece. Este mecanismo lo compara con el mimetismo animal: se fusionan con el ambiente que cuesta definirlos. La mejor palabra para definirlos es la de autómatas. No vive angustiado, pero ha perdido su personalidad.

Acá Fromm se detiene y enfoca sus esfuerzos en el problema de cómo distinguir entre lo que me es propio, original de mi creación y lo que me es dicho sobre que pensar, que sentir y que querer. El eje fundamental está en reconocer si cuando decimos estas tres afirmaciones, se tratan significativamente de verdades o falsedades, en tanto Yo pienso, siento y quiero. Fromm utiliza el ejemplo de la sugestión hipnótica para demostrar que lo que nosotros pensamos y que sostenemos que es nuestro pensamiento puede ser, en algún caso, un pensamiento introducido por un tercero. En su experimento sugiere como una persona que sostiene que su pensamiento es propio puede ganar “legitimidad” si otros piensan lo mismo. La diferencia está en que quienes saben que su pensamiento no es propio han observado por completo el experimento.

Si el ejemplo de la sugestión hipnótica no es suficiente, Fromm coloca el ejemplo de un pescador y dos turistas respecto a la predicción del clima. En dicho ejemplo Fromm trata de mostrar cual es la diferencia entre el pensamiento genuino y el seudopensamiento. El

Pescador, que a través de su experiencia y conocimiento trata de dar una predicción realiza en su práctica un pensamiento genuino, mientras que el turista que ha escuchado el pronóstico del tiempo por la radio sostiene una predicción, la misma o diferente, pero su origen es de otro, una autoridad en el campo de especialidad. El turista refleja un seudopensamiento al pensar la predicción como propia.

Este tipo de seudopensamiento se puede encontrar en la apreciación estética, la opinión respecto a política o incluso la apreciación respecto a temas científicos. El punto no es si están equivocados o no, si no la originalidad del pensamiento del individuo: hasta donde pienso Yo, hasta donde el pensamiento es propiedad de una autoridad (para el individuo).

El eje no es que se piensa, es como se piensa. Aquí claramente observamos el influjo de la Escuela de Frankfurt y su Teoría Crítica.

Lo mismo sucede para el Yo Siento y el Yo Quiero. Creemos que la única forma en que se nos puede imponer un pensamiento es desde afuera, mientras dentro de nuestra psique se produce este fenómeno del Pseudo-pensamiento-sentimiento-voluntad.

Capítulo VI. La Psicología del Nazismo.

Fromm describe sobre dos formas tradicionales de explicar el fenómeno del nazismo: el primero desde una perspectiva económica y/o política y el segundo desde una perspectiva enteramente psicológica que coloca a Hitler como neurótico. Fromm realiza un cambio en la perspectiva: el fascismo debe ser entendido como un problema político y económico, afirma Fromm, pero la aceptación del pueblo es un tema psicológico. El capítulo siguiente se enfocará en el carácter psicológico del nazismo.

Fromm reconoce dos grupos que dieron adhesión al nazismo: los primeros, obreros, burgueses liberales y católicos, no eran fanáticos del pensamiento nazi y no mostraron mucha resistencia al movimiento. Los segundos fueron una parte del pueblo que “se sintió hondamente atraída por esta nueva ideología” (Fromm, 1947, pág. 243).

El sometimiento del primer grupo, explica Fromm, pudo haber estado en el cansancio y resignación (elemento particular del hombre moderno, señala).

Otro rasgo importante es que el partido nazi, al llegar al gobierno, se identificó con Alemania. El nazismo era igual que Alemania y la lealtad al mismo era patriotismo a la nación germana. El miedo al aislamiento le ganó a la resistencia de aquellos que no creían en el nazismo y no se sentían identificados con él, pero resignarse era mejor que no pertenecer. Por lo tanto, toda propaganda en contra de Alemania sirvió para acercar a los que no eran fanáticos del nazismo a resignarse o identificarse con el partido y/o su ideología.

El grueso activo que sustentaba el movimiento fue la población joven que, según Fromm, se vio seducida por los fundamentos del nazismo. También el sector socioeconómico en el que se vio más apoyo al nazismo fue en la baja clase media, dice Fromm, aunque toda esta situación no excluye que algunos integrantes de los movimientos obreros simpatizarán con la ideología nazi.

Antes del periodo de 1919, sobre el orden social, Fromm señala que la monarquía generaba un sentimiento de seguridad al súbdito. La religión y la moral tradicional ejercían su papel autoritario. La familia representaba un núcleo de seguridad frente al mundo: el individuo se encontraba en un orden social **estaba** y claro. La sumisión lograba subsanar los impulsos masoquistas.

Después de la primera guerra mundial, al que Fromm llama el periodo posbélico, la situación cambió. Es el momento de la Gran Depresión económica. Fromm señaló que un aspecto psicológico que influyó fue la derrota en la guerra y la caída de la monarquía. Con la caída de la monarquía, la seguridad que esta proporcionaba se cayó. La inflación amenazó los ahorros del Estado, y con ello la psique: que respaldo se podía tener del Estado. Por otro lado, el “privilegio” que ostentaba la clase media baja se vio reducido con el aumento del prestigio de la clase obrera (ya no quedaba nadie a quien despreciar). También la autoridad del padre dentro de la familia se vio afectada, según Fromm, debido a la pérdida de la guerra. Los jóvenes actuaron a su antojo.

La decadencia de la autoridad del Estado y la caída de la monarquía influenciaban en la pérdida de autoridad del padre de familia, dice Fromm. Las mismas generaciones mayores se comenzaron a sentir poco capaces de enfrentar los cambios sociales.

La situación económica que vivieron no fue tomada como una situación de clase si no como un fenómeno nacional: la derrota y el tratado de Versalles se convirtieron en los símbolos de la frustración para aquellos que no lograban desarrollar su potencial como trabajadores en el sector económico. El resentimiento al tratado de Versalles era propio de la clase media baja. Fromm señala que “el resentimiento nacionalista no era otra cosa que una racionalización por la que se proyectaba su inferioridad social como inferioridad nacional” (Fromm, 1947, pág. 252). Dicha proyección, afirma Fromm, se observa en Hitler y su obra *Mein Kampf*.

Todos los factores acá mencionados, destaca Fromm, no son las causas del nazismo, pero si son la base humana que lo possibilitó, desde una perspectiva psicológica.

Fromm, además, recorre brevemente el papel que jugaron los junkers (terratenientes miembros de la nobleza prusiana) y los representantes de la industria. Este grupo recurrió a Hitler, frente a una cámara parlamentaria poco prometedora para sus intereses. Fromm, por tanto, coloca la cuestión de como Hitler logra combinar la posición de este grupo con los intereses de la baja clase media. Esto fue posible a que la baja clase media, frente al temible

desarrollo capitalista, tendió a un impulso de sumisión frente a este fenómeno y de dominación hacia los más débiles. Los grupos pequeño-burgueses obtuvieron una tajada del poder cuando el nazismo llegó al gobierno, los que no eran parte de ese grupo consiguieron los trabajos que los judíos dejaron, y el resto, dice Fromm, se ejerció el principio romano de panem et circenses.

Después de haber realizado un mapeo general de la situación alemana, Fromm se dedica a revisar, desde un análisis psicológico, el papel de Hitler y su obra representativa del personaje y el movimiento nazi *Mein Kampf*.

Fromm analiza a partir de una revisión de los postulados en el escrito de Hitler (y también de Goebbels, director de propaganda del partido nazi) la relación que estos tienen con sus observaciones psicológicas abarcadas en el capítulo V.

- Hitler expresa un “anhelo sádico del poder” (Fromm, 1947, pág. 257) pues desprecia y “ama”, dice Fromm, a las masas alemanas. De la misma forma Hitler expresa que la masa desea ser dominada.
- En el tema referente a la oratoria, Hitler busca “quebrar la voluntad del público por obra de la fuerza superior del orador” (Fromm, 1947, pág. 257).
- Hitler, según Fromm, reconoce el rol de la sumisión y el aislamiento, pues observa la importancia de las concentraciones de masas para lograr adherir a quién se siente aislado.
- Goebbels hace referencia a que el líder y las masas son de forma análoga como el escultor y la piedra.
- Sobre la educación, Hitler considera que debe estar orientada a hacerle ver al alumno su superioridad hacia los demás. En otra parte, señala Fromm, se escribe que el joven debe soportar las injusticias sin rebelarse. Esta contradicción es propia del sadomasoquismo.
- Es el poder sobre la población que motiva a los líderes nazis.
- Hitler justifica su anhelo de poder en que la dominación del Otro es por el bien y la continuidad de la cultura. La voluntad de poder es ley natural y eterna. Su obra es consagrada por el poder superior de Dios, el destino y lo natural. Su defensa se debe solo a que otros intentan dominarle y también al pueblo alemán. Esta anteriores Fromm las coloca como la racionalización del sadismo en Hitler.
- Otro aspecto del sadomasoquismo es “el amor al poderoso y el odio al débil” (Fromm, 1947, pág. 267), rasgo propio de Hitler.
- El colectivo por encima del individuo fue rasgo importante del movimiento nazi: el individuo es nada pues solo existe dentro del colectivo.
- El interés de Hitler no es generar un orden social en el que se llegue a la felicidad, si no un mensaje incluso de auto aniquilación.

- en el pensamiento Nazi se generaron una jerarquía de forma tal que hasta quien estaba en la cúspide también tenía un elemento superior externo (Dios, destino y leyes naturales).

Frente a todos los postulados de Hitler, Fromm da su posición renovadora: el humano no ha nacido para ser un átomo, pues el mundo tiene todas las potencialidades para el desarrollo del individuo.

Para Fromm, el desarrollo de la industria moderna permite que todos puedan disfrutar de una seguridad económica estable, a través de la creación de lo material, lo intelectual y sensible, para así lograr que el ser humano reduzca su tiempo en el trabajo. En su obra nos recuerda que “El dinamismo de la naturaleza humana constituye un factor importante que tiende a buscar soluciones más satisfactorias, si existe la posibilidad de alcanzarlas” (Fromm, 1947, pág. 275). Para Fromm, el desarrollo de la capacidad productiva se debe y se justifica en la constante búsqueda de la felicidad y la libertad. La simbiosis (proceso psicológico que se explica en el capítulo V) alivia el sufrimiento, pero no lo elimina, afirma Fromm. Es por tanto que los sistemas autoritarios no podrán nunca anular la búsqueda de la libertad.

Capítulo VII. Libertad y Democracia.

En este apartado final Fromm hablará de como el observa la situación para los sistemas democráticos que según el, no están lejos del fascismo pues también tienen las condiciones que le permitirían crecer en un país. Esa condición esencial es “la insignificancia e impotencia del individuo” (Fromm, 1947, pág. 276), refutando, afirma Fromm, la creencia que la democracia logro liberar al individuo de todo vinculo exterior.

Respecto al tema, y haciendo referencia al seudopensamiento y el pensamiento genuino, Fromm coloca una reflexión reveladora: “el derecho de expresar nuestros pensamientos, sin embargo, tiene algún significado tan sólo si somos capaces de tener pensamientos propios” (Fromm, 1947, pág. 277). La libertad estará completa si en el interior lo somos, si logramos quitarnos aquello que Fromm llamó la autoridad anónima (recuérdese capítulo V).

La impotencia, entonces, lleva al carácter autoritario o al conformismo autómatas. La represión de dicha libertad inicia desde la formación misma del ser humano.

Para Fromm la educación está diseñada de forma tal que el pensamiento, el sentimiento y la voluntad propia **sea** vean reprimidos y sustituidos por otros que le son ajenos al individuo. Frente a esa represión, dice Fromm, algunos niños se comportan hostiles pues ven su libertad coartada. El sistema educativo está diseñado para “eliminar esta reacción de antagonismo” (Fromm, 1947, pág. 278). Los métodos empleados van desde los castigos hasta los sobornos.

Por otra parte, desde temprano se enseña a sentir cosas que no le son propias, como por ejemplo, dice Fromm, la simpatía por la gente, a sonreír, a tolerar, etc. Es tanto que el individuo, siendo más grande, sabe diferenciar entre lo que expresa y lo que siente. Como efecto, la emotividad tiene una carga negativa.

Un ejemplo de esta represión es la negación de la muerte, la cual, dice Fromm que se encuentra más fuerte en aquellas sociedades como la nuestra que han avanzado en el proceso de individuación, mientras que otras culturas en las que se ha avanzado poco no separan la muerte de la vida, pues esta, al final, es una parte de la vida misma.

Otro ejemplo es como los psiquiatras dibujan a la persona “normal” ni “demasiado triste, demasiado airada o demasiado excitada” (Fromm, 1947, pág. 283). Lejos de esta imagen se encuentra el neurótico. Anteriormente, dice Fromm, el individuo sabía de alguien o algo que le criticaba, pero ahora la tal llamada ciencia se encarga de hacer impotente al individuo.

Fromm entonces reconoce algunos métodos que reprimen el pensamiento original. Algunos de estos manifiestos en el proceso educativo formal y otros en todo el proceso de formación de la persona, a saber:

- La importancia a la información: Fromm califica de patética la idea de que si sabemos más hechos (inconexos unos de otros), más información, tenemos un mejor conocimiento de lo real.
- Verdades relativas: otra forma es la de observar toda verdad como relativa, como si fuera cuestión de gustos, dice Fromm, de tal forma que el científico busca desvincularse de su subjetividad (cosa imposible). Consecuencia del relativismo, afirma Fromm, el ser pensante se transforma en una mente registradora de hechos. Este problema no se encuentra en el interés por llegar a un objetivo, en la búsqueda, si no en la actitud del proceso cognitivo.
- Sistemas de confusión: en la cultura se encuentra, dice Fromm, la afirmación de que los problemas son muy complejos para ser entendidos por el hombre común, de tal forma que aparece la figura del especialista. Por efecto, entonces, esto genera “escepticismo y cinismo frente a todo lo que se diga o escriba, y, por el otro, aceptación infantil de lo que se afirme con autoridad” (Fromm, 1947, pág. 287)
- Destrucción de la imagen estructurada del mundo: los hechos, dice Fromm, permanecen únicamente como hechos, desde una mirada cuantitativa (recordemos que la Escuela de Frankfurt dirigió su crítica en la filosofía de la ciencia al positivismo de Comte, Durkheim y Spencer). Esto se puede observar en la similitud en que se presentan las noticias de, por ejemplo, que come un artista a los sucesos mundiales. El efecto es que el individuo no preste atención a lo que percibe. Frente a esto el individuo se ve ante un rompecabezas de hechos fraccionados, pero a

diferencia del rompecabezas que se tiene una imagen de lo que debería ser, el individuo no logra llegar a la imagen del todo.

- La ilusión de la voluntad: Fromm señala que el individuo parece no preguntarse por cuáles son sus deseos, ¿son propios?, ¿el fundamento de sus acciones es por lo que ellos han decidido?

Estos elementos contrarían la búsqueda de la libertad. Para Fromm, nos hemos convertido en autómatas que vivimos bajo la ilusión del libre albedrío. El Yo se ve amenazado, perdido, y con esto, debe aumentar el conformismo bajo lo que se supone, para otros, que se debe ser. Por tanto, al conformarnos con lo que se nos dice que debemos ser se alivia el temor por el aislamiento.

Pero el conformismo nos lleva a la frustración de la vida, dice Fromm: “el autómata, si bien está vivo biológicamente, no lo está ni mental ni emocionalmente” (Fromm, 1947, pág. 292).

El sufrimiento del autómata nos lleva inevitablemente, advierte Fromm, a aceptar a líderes e ideologías que ofrezcan “la excitación emocional [...] la estructura política, y aquellos símbolos que aparentemente dan significado y orden a la vida del individuo” (Fromm, 1947, pág. 293).

Ante esta situación que expone por completo el libro, Fromm ofrece su respuesta:

- **Libertad y espontaneidad:** la libertad del hombre puede llegar a ser encontrada en la expresión de toda su personalidad, en “la actividad espontánea de la personalidad total integrada” (Fromm, 1947, pág. 295). Esta espontaneidad es, para Fromm, el carácter creador, en el ejercicio de su propia voluntad. Para ello debe eliminarse la distancia entre razón y naturaleza. La espontaneidad, por tanto, es el único camino a la libertad positiva, dice Fromm. La fuerza genuina viene de la capacidad creadora del Yo, sin sumisión, sin dominación. Es la unión con el mundo a través del amor, la solidaridad, el reconocimiento del ser humano como el semejante y no el Otro.
 - **Del Sacrificio:** para Fromm, existen dos formas de sacrificio. La primera es el sacrificio de la integridad física por la espiritual. Esta incluso en el sacrificio puede ser “la afirmación extrema de nuestra individualidad” (Fromm, 1947, pág. 306). La otra forma de sacrificio se encuentra expresa en el fascismo y se le ve en la aniquilación del Yo, en la sumisión a algo superior.
- Para Fromm, la irracionalidad debe sustituirse por la planificación (económica).
- La sociedad debe dominar lo social como lo hizo con la naturaleza.
- Eliminar el dominio que algunos grupos reducidos ejercen sobre la población.
- Valoración de la cooperación activa.
- El gobierno es por y para el pueblo.

- La política es una actividad diaria que incluye el trabajo y las relaciones con los demás.

Solo de esta forma, afirma Fromm, el hombre puede superar el miedo al aislamiento y a la impotencia. La única forma en que la democracia podrá vencer al fascismo es en la lucha por la libertad, en la búsqueda de los mecanismos para liberar al Yo, en la realización espontánea y activa, en eliminar el miedo a la libertad.

Apéndice. El carácter y el proceso social.

A continuación Fromm expande el contenido teórico de la obra que ha presentado. Expone elementos presentes en su obra, sin embargo algunos son peculiares para comprender el pensamiento detrás de su obra *El Miedo a la Libertad*. Observemos los principales.

- Carácter social: estructura común del carácter que comparten los individuos.

El carácter determina la forma de pensar, actuar y sentir, la vida misma. Por tanto el carácter social es un elemento común que forma el núcleo de lo social, de un grupo. Otro aspecto importante es que el desarrollo de las ideas es realizado en un marco de emociones, fenómeno importante para entender.

A lo que llamamos muchas veces un comportamiento racional, dice Fromm, en realidad es un comportamiento determinado por el carácter. La observación desde el psicoanálisis puede develar esta situación.

El carácter, en el individuo, lo lleva a actuar conforme a lo necesario y obtener de ello una satisfacción de dicha actividad. En la sociedad el carácter interioriza las necesidades externas, afirma Fromm, enfocando su energía a un sistema económico determinado.

La educación en Fromm cumple una función social: prepara al individuo para realizar las tareas que más adelante hará en sociedad. Por tanto el carácter no se debe explicar desde lo educativo, si no desde lo que determina lo educativo: el sistema económico. En la familia, los padres inculcan sus principios en el niño. Algunos de estos les son propios, otros son provenientes de su clase o grupo. La familia, afirma Fromm, puede “ser considerada como el agente psicológico de la sociedad” (Fromm, 1947, pág. 326).

Posteriormente Fromm vuelve a señalar las diferencias con Freud desde su análisis (elementos que a lo largo de la obra Fromm se dedica a observar). Fromm reconoce el carácter histórico del individuo, no lo tiene por sujeto que tiene que ser domado y no cree

que en la dilucidación del individuo se agote la explicación desde el factor sexual¹ (o de forma más precisa las etapas psicosexuales que Freud señala: la etapa oral, etapa anal, etapa fálica, periodo de lactancia y etapa genital), pues este factor es solo una dimensión de la persona. Fromm niega, además, que toda tendencia del ser humano se deba a una naturaleza de maldad como pensaba Freud.

La interpretación realizada en la obra difiere de la perspectiva psicologista (todo fenómeno deriva de los impulsos), de la económica (la interpretación materialista histórica que ofrece Marx) y la idealista (que se encuentra representada en Max Weber y su explicación del capitalismo en bases religiosas, que se encuentra principalmente en su obra de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*).

En cambio, dice Fromm, “hemos supuesto que las ideologías y la cultura en general se hallan arraigadas en el carácter social; que este es moldeado por el modo de existencia de una sociedad dada; y que, a su vez, los rasgos caracterológicos dominantes se vuelven también fuerzas constructivas que moldean el proceso social” (Fromm, 1947, pág. 336).

Fromm por último vuelve a señalar que el carácter es una adaptación dinámica y que en este influyen los fenómenos ideológicos. Este proceso es posible a través de factores biológico innatos o adquiridos en la evolución histórica de la humanidad.

¹ Si el lector se encuentra interesado en la comprensión más extensa de las etapas psicosexuales freudianas (psicoanálisis) y su relación con la sociedad (psicología social), recomendamos para su lectura el libro *EL Malestar en la Cultura* (Das Unbehagen in der Kultur) de Sigmund Freud.



Bibliografía

Fromm, E (1947). "El miedo a la Libertad". Buenos Aire, Argentina. Editorial Paidós. Edición Especial.

Fuentes adicionales consultadas

Giner, S. (Giner, S. (1997) "Historia del pensamiento social. Barcelona, España. Editorial Ariel.

Peris. M. (2005) "Erich Fromm: Sociedad, Vida y Teoría. Su relación con la Escuela de Frankfurt". Universidad Complutense de Madrid.

Slater, P. (1977). *Origin and significance of the Frankfurt School*. London: Routledge and Keagan Paul.